

Tribuna abierta

El “cordón sanitario”

POR Jon Mirena Landa



Que unos actores políticos se arroguen la capacidad de vetar es tendencialmente antidemocrático. Cuando el consenso de su rechazo es completo y universal (el caso del nazismo) tiene espacio, pero no puede usarse como cortapisa del juego democrático

Al hilo de la última campaña electoral se ha puesto aún más de relieve el denominado “cordón sanitario”, una especie de veto a relacionarse con un determinado partido político porque su ideología o identidad le convierten en un actor tan peligroso que, al parecer, conviene que sea neutralizado mediante el aislamiento político de tal forma que quede fuera de los mecanismos del poder, al menos de los del gobierno. Un aislamiento *de facto* no por un mecanismo legal (*de iure*) como sería una prohibición del partido; constituiría más bien una suerte de sanción sin soporte legal, decidida por otros actores políticos. Esta lógica del “cordón sanitario”, por más que haya podido instalarse entre nosotros con una cierta normalidad, representa sin embargo un potencial de enorme peligro para la propia democracia. Y es que cuando se celebran elecciones cualquier ideología puede concurrir. Por más que no nos gusten sus contenidos, una vez que la ciudadanía se ha pronunciado, las personas elegidas se convierten en los legítimos representantes del pueblo. La costumbre de identificar nominalmente a representantes políticos, sea ocupando puestos de gobierno (Sr. Urkullu, Sr. Sánchez, Sr. Torra...) o de otro tipo (Sr. Otegi, Sr. Rivera...), oculta que no se trata de una actuación privada y nominal sino el ejercicio de un mandato popular en el que se ha transferido un poder comunitario del que dichas personas están investidas. Por ello, decidir que determinados grupos de personas que han ejercido su voto no cuentan, deben ser aislados o condenados a la muerte civil (“cordón sanitario”) no

puede ser sino algo más que excepcional. Y esa excepcionalidad se ha dado históricamente en nuestro ámbito de cultura, la Europa occidental, a partir de lo que supuso la experiencia traumática de la Segunda Guerra Mundial. La guerra contra el nazismo supuso un antes y un después. Todas las guerras son un terrible drama. Pero la escala industrial del aparato de guerra nazi, con su enorme dosis de crueldad, racismo, discriminación y *eficacia* sacudió las conciencias, y en particular la conciencia jurídica, generando algunas cautelas estructurales a modo de garantías de no repetición. Me estoy refiriendo al nacimiento del derecho internacional de los Derechos Humanos como el primer intento serio de establecer un control de los Estados desde el ámbito internacional y también de poner la dignidad humana de las personas en el cen-

tro de la organización política. Pero, más allá de lo señalado, en Europa se produjo una evolución particular y más acusada para asegurar el nunca más y evitar que en el futuro pudiera triunfar el fascismo, el nazismo y, en definitiva, los planes sistemáticos de Estado de eliminación a gran escala de colectivos étnicos, religiosos o ideológicos (genocidio, crimen contra la humanidad...). No podemos olvidar que el nazismo ascendió al poder a partir de la cenizas del fuego destructor que generaron las extremas derecha e izquierda que sepultaron la República de Weimar. La propia democracia pereció a manos de sus enemigos. Y por eso en Europa se generó como anticuerpo la llamada democracia militante y las garantías conexas que apuntan a evitar que fuerzas claramente antidemocráticas se aprovechen de los espacios de libertad para, abusando de ellos, cavar la tumba de la propia democracia. Esa filosofía se trasladó en Alemania a la propia arquitectura constitucional del Estado social y democrático de Derecho con una paralela prohibición de los partidos nazis. Pero incluso más

allá de la propia Europa central, en el Convenio Europeo de Derechos Humanos (cuya firma, el 4 de noviembre de 1950, refleja la imagen que acompaña este artículo), la libertad de expresión admite limitaciones que excluyen de su protección los discursos nazis, frontalmente antidemocráticos: el llamado “discurso del odio”. Todos tenemos el máximo de libertad de expresión, pero los nazis no lo tienen: a ellos no se les trata igual. Se les aplica, en definitiva, un “cordón sanitario” de tipo estructural vía prohibición de partidos, incluso vía restricción de algunos derechos fundamentales y todo ello sancionado con un derecho penal excepcional (el llamado “derecho penal del enemigo”). Lo señalado, no en su detalle técnico pero sí en su esencia, es conocido y asumido en términos generales en nuestras democracias europeas. Pero históricamente solo se ha aceptado y practicado respecto de la excepción nazi. El consenso era, y sigue siendo todavía, total... al menos fuera de España. En los países vecinos no cabe contemporizar con la extrema derecha, al menos hasta la fecha.



Cartas al director

Fracaso total de Pablo Casado

Pablo Casado ha perdido la mitad de sus 137 escaños y casi cuatro millones de votos. Otro perdedor es José María Aznar, mentor de Casado y su padre espiritual. Reaccionaron en la sede del PP culpando a los electores porque siguieron a los del partido de Ciudadanos para “entrar en Vox”. Hacia las 23.30, la derrota se apodera de las sie-

te plantas en la sede del PP; el ambiente se estaba endureciendo en los líderes *populares* y surgió que llevaban una dirección equivocada y se formó una cuadrilla de militares de jóvenes generaciones y trabajadores de Génova que se reunieron alrededor de Pablo Casado, que asumió una parte de la historia del PP, que como quien dice era un cortejo fúnebre, y dijo: “Soy el especialista en esta sala en noches complicadas”, pala-

bras arropadas por la plana del partido. El PP se despenó, de 137 pasó a 66 escaños en el Congreso de los Diputados. Del 33% al 16,7% de votos. Son los peores resultados de la historia del PP. Reunidos las elecciones municipales, autonómicas y europeas serán el 26 de mayo y Casado esta semana comenzará a preparar la precampaña. Reunidos, consideraron necesaria la “reconstrucción del centro derecha”, que para la funda-

ción de Aznar “debe plantearse en términos exigentes”. Llegaron al acuerdo de la votación. ¿Debería dimitir Pablo Casado? Resultado: Sí, 86,31% (5.281); no, 13,69% (837). Votaron 6.118. Veremos la solución.

Pedro Mari Usandizaga Añorga
Ondarroa

Resultados con razón de ser

Titulares de noticias en la

prensa de los días 17, 21 y 23 de abril de 2019. 1º titular: *Euskadi sitúa cuatro proyectos de investigación en el top europeo*. 2º titular: *La UE hace suyo el modelo vasco de participación en la empresas*. 3º titular: *La escuela vasca encabeza el ranking de excelencia educativa*, con este subtítulo: *Euskadi ocupa el primer puesto del Estado en la tasa bruta de graduados de Bachillerato, aprobados en Selectividad, menor tasa de abando-*

no, gasto público por estudiante. Esto es construir progreso, bienestar, futuro para nuestro pueblo, sus niños y sus jóvenes. ¿Y quién lo está construyendo? El Gobierno vasco, con sus mujeres y hombres. ¿Y quién es el armazón que estructura el Gobierno vasco? El PNV. ¿Y quién es el motor de ese Gobierno? El PNV.

Javier Alday Careaga Donostia

Envío de cartas a iritzia@deia.ues

No hay espacio en esta contribución para diagnosticar el auge actual de las nuevas extremas derechas, pero en España las particularidades de la transición hicieron que se rechazara la democracia militante. Por decirlo sin ambages: como el fascismo no fue derrotado—el dictador murió en la cama—, no se le puso un cordón sanitario. No se prohibieron los partidos de la dictadura, ni sus símbolos. Ni siquiera se intentó una depuración que mereciera tal nombre en instituciones básicas como el Ejército, la Policía, la Guardia Civil, la judicatura, o en el funcionariado de prisiones o en cuerpos esenciales del funcionamiento de la administración. Se pasó página sin leerla, sin mirar para atrás, amnistiando responsabilidades pero también intentando incluso hacer desaparecer los hechos—la historia de lo ocurrido—en una especie de memoricidio a base de un silencio aterrador.

No deja de sorprender por tanto que, pasados más de 40 años de la transición, no solo no se quiera revisar la actitud de la democracia española contra el fascismo sino que, en la dirección opuesta, se pretenda llevar la lógica del cordón sanitario a las minorías políticas (nacionalismos periféricos) a Podemos e incluso al Partido Socialista. Menuda ironía: a rebufo de los herederos políticos de la dictadura franquista se pretende colocar un cordón sanitario a los demás.

La *modélica* transición española no fue tan modélica. Lo que tanto se reivindica para la política vasca respecto de ETA—peticiones de perdón, acusación de actitudes de connivencia con la violencia—no hace sino agrandar la incoherencia de una transición que bendijo la violencia de Estado. Y sobre arenas tan movedizas, tarde o temprano, acaban por crujiir los cimientos. Ese crujido debería servir de alerta para que el juego político, en aras de la máxima limpieza democrática, o bien ponga un cordón sanitario al nazismo y al fascismo, o bien no se lo ponga a nadie.

Que unos actores políticos, por más que puedan tener un peso de representación política notable, se arroguen la capacidad de vetar es tendencialmente antidemocrático. Solo cuando el consenso de su rechazo es completo y universal (el caso del nazismo) tiene espacio. Pero no puede usarse como cortapisa del juego democrático, máxime cuando se utiliza por mayorías—de obediencia estatal—contra minorías periféricas pero mayoritarias en sus comunidades. También resulta inaceptable que la derecha use esa lógica contra la izquierda, en bloque. Debería hacer reflexionar muy seriamente que lo que en Europa es moneda común, el cordón sanitario a la extrema derecha, sea en España la nueva política incluso de los que se llaman liberales. ●

* Director Cátedra Unesco de Derechos Humanos y Poderes Públicos UPV/EHU (www.katedraddh.eu)

Una lección de humanidad

POR Gabriel M^a Otalora



Tenemos la oportunidad de concebir nuestras relaciones de otra manera, con sensibilidad, confianza, superación, inclusividad, integración, valores humanos, convivencia... donde otros quisieran ver solo odio y fragmentación social

Es una realidad la saturación informativa que no deja ver el bosque, a veces con nosotros de protagonistas participando activamente en enredar el follaje de la confusión, incluso de manera pasiva, dejando pasar lo que debe ser tema de reflexión para la concordia a compartir sobre todo con las generaciones que vienen por detrás y necesitan referentes. Sin duda que el *bertsolari* Jon Maia con su manifiesto *A favor del futuro, a favor de Errenteria*, que puede leerse en las redes sociales, nos brinda una oportunidad a nuestra convivencia, llena de credibilidad y honestidad, digna del mejor aplauso y agradecimiento ante tanto cliché simplista.

No es fácil encontrar un texto así, directo y humilde en el sentido más noble e inteligente de la palabra. Mi objetivo es avivar esta reflexión para que sea leída completa ya que poco puedo añadir yo a un texto que además está muy bien escrito, como corresponde a uno de los más importantes representantes de nuestra cultura vasca. Él se refiere a unos hechos concretos de su pueblo, Errenteria, y de Altsasu, pero esto es solo el telón de fondo de un manifiesto más personal con un hondo contenido humano en torno a la convivencia entre diferentes.

Desde el comienzo, nos alerta del peligro de romper la frágil convivencia alcanzada y se desnuda contando que en el campeonato de bertsolari jóvenes Xepelar Saria de 1989—años de plomo—rechazó a sus padres, siendo hijo de extremeño y

zamorana, ante “la vergüenza que me daba hablar con mi aita y con mi ama en castellano ante el resto de compañeros habiendo ganado aquel campeonato en uno de los templos del euskara (Errenteria). Era tal el complejo que tenía de falta de pedigrí, que aquel día preferí renegar de ellos y rechazarles el saludo”. Y añade: “Eran tiempos en blanco y negro. Español malo, vasco bueno. Estereotipos y clichés. Tú ahí y yo aquí. No sabía gestionarlo. Es así como yo, en vez de sentirme orgulloso de ellos; yo, fruto de su esfuerzo de integración, llevo a rechazar en Errenteria a mis padres en un contexto histórico concreto”.

Pone de manifiesto la enorme dificultad de los miles de personas que vinieron de tantos sitios—Andalucía, Extremadura, Castilla, Galicia—en muy poco tiempo y sin estrategia integradora alguna. Y lo plasma señalando la reacción desproporcionada de muchos de los aquí nacidos que rechazaban y se burlaban de aquellos que hablaban mal el castellano mientras, añadido yo, las autoridades perseguían el euskera de manera humillante y violenta. En ese contexto, Maia recuerda que no nos aceptamos los unos a los otros porque todos llegamos heridos, deformados, llenos de clichés y estereotipos.

Pero nuestro bertsolari no se queda ahí, sino que destaca con gran sensibilidad el apoyo que tuvo a sus charlas sobre la trayectoria de su familia dentro de una línea de trabajo en diversos foros de convivencia con el aval de todos: “Los allí reunidos no eran solo grupos políticos, también movimientos sociales y asociaciones culturales; acudían al evento, desde el movimiento por la amnistía hasta asociaciones andaluzas y extremeñas. No sabía cómo valorar aquello. Había salido del armario. Pero nunca había tenido una audiencia así. Aun tengo amistades que inicié aquel día”.

Y precisamente en Errenteria pudo inaugurar la Feria de Abril como bertsolari invitado por la comunidad andaluza o actuar con el Coro Rociero: “Ni yo ni ellos, nadie, hemos tenido que renunciar a nuestras identidad para establecer estas relaciones, antaño imposibles”. De hecho, Jon Maia ensalza expresamente la aportación de personas y cargos del PSE, PP, PNV, Podemos y la alcaldía de Bildu porque “son sus gentes, más allá de las siglas, las grandes protagonistas de todo esto. Yo mismo, y no estoy exagerando ni un ápice, me considero mejor persona gracias a mis experiencias vividas en Errenteria. Y sí, hay que ser valiente, muy valiente—afirma Maia—para ofrecer tu mano a aquel que está en el otro bando cuando tú mismo estás jodido y apenas antes ni le mirabas a la cara”.

Tenemos la oportunidad de leer esta experiencia inclusiva desde el desarraigo humano y cultural producido por la amalgama de tensiones, que Maia recuerda sin ambages, para concebir nuestras relaciones de otra manera. Él lo define como un delicado andamiaje de sensibilidad, confianza, superación, inclusividad, integración, valores humanos, convivencia y visión de futuro donde otros quisieran ver solo odio y fragmentación social.

Es posible un diálogo verdadero mucho más auténtico si no se disimulan las heridas. Gracias, Jon Maia, por compartir tu experiencia integradora de convivencia que recuerda una clave importante de la madurez: aceptar es sinónimo de afrontar y contrario de evitar. Tomemos nota. ●

* Analista

Zirrikituetatik begira



Rikardo Arregi

Agur Maroto

ORAIN dela hiru aste edo, hauteskunde kanpaina baino lehentsxoago, Gasteizko margolari ospetsu baten izena daraman plazan nengoela konpainia onean, taberna baten

aurrean, oraindik erretzen duen lagun bat bakarrik ez uzteagatik edo gaugiro ona aprobetxatzeagatik, ardo kopa eskuan, ikusi ahal nuen Maroto jauna lagunekin taberna berbera zetorrela ondoko kale batetik. Fenomenoa ez da berri-berria, Gasteizko popularrek hirriaren alde hori maite baitute bereziki. Lagunak tabernara sartu, baina Maroto jauna kanpoaldean zeuden batzuekin (ez gurekin) gelditu zen, agurtzeko edo propagandaa egiteko (inoiz ez da jakiten noiz). Taldearen hurbiltasunak,

gure jakingurak edo txutxu-mutxu nahiak, hauteskundeen gertutasunak, Marotoren ahots ozenak, gure isiltasun interesatuak, zer dakit nik, den-denak posible egin zuen Marotoren erretolika politikoa gure belarrietaraino irits zedila. Emigrazioaz ari zen hizketan (hara!) eta *ez-baina* paradigma erabiltzen ari zen maisuki: bera ez dagola emigrazioaren aurka, noski, baina emigrazio ordenatua dela hemen behar duguna eta abar eta abar. Askotan errealitate prebisi-bleegia da, aurreikusteko

modukoa, ustebakeen edo ametsen aurkari tematia. Horregatik ez nuen aurreikusten Maroto eserlekurik gabe geldituko zela, amets handiegia iruditzen zitzaidan. Baina oraingo honetan ametsa berriro gauzatu da, errealitateak gutxitan eskaintzen duen poztasun bitxi horietako bat gorpuztu du bigarren aldiz; lehendabiziko aldía Gasteizko alkatetzak galdu zuen egun gogonangarri hura da, jakina. Marotok Bilduri bota dio porrotaren errua, baina oker dabilela uste dut: egia da Bildu

izan dela Marotok gure bizitzetatik kanporatzeko ahalegin sendoenak egiten dituen, baina Marotok ez luke ahantzi behar berari bozka eman ez dioten arabar gehienek zertxobait egin dutela bestelako etorkizun profesionala izan dezan. Egunen batean eskertuko digu. Bai, badakit beste batzuek Marotoren politika berberak egin nahi dituztela modu sibilinoagoan, txiolandiako lagun batek zioen moduan, baina utzidazue une honetaz gozatzen; ez dira asko bizitza honetan. ●